

Biografía de dos generaciones

Jorge ANDUJAR

La recapitulación del proceso de una generación -que según Ortega y Gasset abarca un período de 15 años- se lleva a cabo, usualmente, por los propios protagonistas en el epílogo de sus vidas. Empero, algunas veces esta reconstrucción es producto del tesón, talento y amor de los jóvenes por la tarea de sus mayores. Tal es el caso del último libro de Pedro Planas: "Biografía del Movimiento Social Cristiano en el Perú (1926 - 1956)" (*).

Las dedicatorias iniciales dan cuenta del contraste generacional. El autor dedica el opúsculo a Sergio Ferreyros (1965 - 1995), joven intelectual fallecido prontamente y de quien el mismo Planas hiciera una emotiva semblanza en esta página editorial el 18/12/1995, y a César Arróspide de la Flor y César Alarco Larrabure, nacidos ambos a comienzos del presente siglo.

Una fuente importante de información ha sido el testimonio personal, íntimo, revelador, de los actores que iniciaron su acción en 1926 y que hoy, en su mayoría, son ilustres ausentes. Este sesgo, aunado a una profusa investigación bibliográfica en revistas, diarios (entre los cuales destaca nítidamente "El Comercio"), y boletines de la época, permiten ubicar al lector en cada período bajo análisis.

Desfilan por sus páginas ilustres personalidades de la vida cultural y política del país que con su esfuerzo colaboraron en unos casos y forjaron en otros, los primeros movimientos socialcristianos en el Perú, a saber:

José Jiménez Borja, José y Carlos Pareja Paz-Soldán (brillante intelectual fallecido a los 29 años, de quien en "El Comercio" del 16/05/1993 tracé una semblanza conmemorativa), Raúl Porras Barrenechea, Carlos Cueto Fernandini, Mario Alzamora Valdez, Domingo García Rada, César Pacheco Vélez, Honorio Delgado, Jaime Rey de Castro, Ernesto Alayza Grundy (de quien Vargas Llosa se expresa muy bien en "El Pez en el Agua"), Carlos Fernández Sessarego, Eulogio Romero Romaña, Javier de Belaunde, José Agustín de la Puente, Luis Bedoya Reyes, Alfonso Ballea Tuesta, Armando Prugue, Fernando Stiglich, Fernando Belaunde Terry, Juan Chávez Molina, Alberto Flórez Barrón, Antonino Espinoza Laña, Roberto Ramírez del Villar, entre muchos otros.

Planas califica su trabajo como una modesta ayuda-memoria para una biografía grupal. Aún si ello fuese cierto -que desde luego no lo es- la contribución es notoria. Este hecho se acrecienta ante la evidencia de que una característica de las dos generaciones socialcristianas estudiadas son fundamentalmente ágrafas. Pero, el hurgar en abundante y calificado material bibliográfico tiene sus recompensas. En el libro hallamos varias y queremos resaltar apenas dos.

La ubicación precisa -15 de setiembre de 1926- de la fundación del primer movimiento católico moderno y el detalle ameno y puntual de su amplia proyección cultural y social, es un primer aporte novedoso. La segunda contribución consiste en la evaluación y análisis de un primer partido político socialcristiano en el Perú fundado el 4 de enero de 1931: La Unión Popular. (Hasta la fecha se consideraba 1956 como inicio del primer partido de esta tendencia).

Como no podía ser de otro modo, se aquilata la influencia del magisterio doctrinario y personal de Víctor Andrés Belaunde y don José Luis Bustamante y Rivero -miembros de otra generación- en la gestación de los movimientos socialcristianos en el Perú moderno.

La doctrina social de la Iglesia tiene una línea de continuidad en el Perú. Bajo principios de defensa de la persona humana anteriores y superiores al Estado, libertad con responsabilidad y solidaridad con justicia, ha sabido animar e inspirar, en todo momento, los ideales que sustentan la democracia. Lamentablemente, las dos generaciones estudiadas surgieron en medio del choque de corrientes políticas extremas, de intolerancia y antagonismo puro, que acaso explique porqué este movimiento de inspiración centrista y cristiana no haya llegado a posiciones estables de poder, a diferencia de otras agrupaciones similares en países latinoamericanos y europeos.

La carencia del tiempo - "la única tiranía que puede dignamente aceptarse", según expresión del autor- imposibilitó la inclusión de períodos posteriores a 1956. En estos capítulos, aún inéditos, la 'biografía grupal' tendría que tornarse algo introspectiva o autobiográfica, pues como no pocos ignoran al propio Planas le cabe importante participación en la formación del tercer movimiento universitario socialcristiano FIDES en los 80.

En 1985 este movimiento logró una significativa victoria en la Universidad Católica, luego de 15 años de hegemonía de grupos de izquierda. Alentados por esta renovación, FIDES se expandió a ciertas provincias. Incluso un grupo de estudiantes intentó organizar un órgano de difusión en San Marcos, que la amenaza del terrorismo quebró.

Acaso los pormenores de estos hechos y muchos otros pueda el autor registrarlos en los próximos capítulos. Entonces, el datallado y pulcro estudio que hoy presenta Planas podrá comprender las vicisitudes de otra generación que, en verdad, es la suya propia.

(*) PLANAS, Pedro. *Biografía del Movimiento Social-Cristiano en el Perú. (1926 - 1956)*. Konrad Adenauer -Stiftung. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. pp. 200. Lima. 1996.

costosos, como computadoras y televisores que la ciudadanía se va acostumbrando a la corrupción oficial como al incumplimiento aceptando la evidente ausencia de seguridad.

Según estadísticas presentadas por el Banco Nacional del Comercio y los Servicios, las importaciones durante el primer semestre de este año en Venezuela 50%, comparadas con el primer semestre del año pasado, la venta de vehículos en 65% y la venta de alimentos se redujo en 65%.

No se conoce la proporción de esas importaciones que ahora se realizan en la economía informal. El Banco de Comercio de Caracas apoya la reforma de las aduanas anunciada por las autoridades venezolanas. Suele tomar 10 a 15 días retirar mercancías de puertos venezolanos. La reforma apunta a la simplificación y aceleración de los trámites. Se cree que hoy viven del robo de mercancías almacenadas en los puertos y de la extorsión a los importadores para agilizar complicados y anticuados trámites.

Cuando Transparency International, institución alemana, cataloga a Venezuela como uno de los países más corruptos de América Latina y del mundo, lo hace principalmente por la mala fama de nuestro sistema judicial y nuestras aduanas. Cuatro veces han fracasado los intentos de reformar el sistema aduanal y en los últimos cuatro años, lo cual es un signo de poder político y económico de sus opositores. La reforma anunciada comenzará con un plan de modernización de la aduana marítima de La Guaira y se espera que se extienda al resto de los puertos y a los puertos venezolanos.

Esta reforma es un primer paso para combatir el fraude y debe ser seguida de la reducción de impuestos, a todas luces excesivos. El mal estado del bienestar nacional reclama la unificación de los impuestos en alrededor de 7% y del IVA en 10%. El Fisco cobrará mucho más cobrando 7% sobre todas las importaciones, que cobrando 20% de las importaciones que cumplen con la ley. Y quienes hoy se arrastran por los sobornos para evitar el pago, tanto de los aranceles, difícilmente podrán hacerlo con impuestos razonables.

Otra fuente de fraude y corrupción es el comercio de la isla de Margarita, donde se conceden privilegios a determinados ciudadanos, que se niegan a todos los demás. No sólo los comerciantes de Margarita necesitan incentivos. Incentivos también requieren los que han invertido a través de los años en establecer sus marcas y el buen funcionamiento de sus establecimientos comerciales, ofreciendo un buen servicio de su personal entrenado y competitivo para su clientela. Son éstos los comerciantes que, por la ignorancia económica de los legisladores y funcionarios, se van desapareciendo.

(*) Director de la Cámara de Comercio de